

Principios bíblicos para la seguridad financiera

Tanto el dinero, como la falta de él, pueden ser motivo de discusión entre los esposos.

A continuación te presentamos algunos principios bíblicos que te ayudarán a optimizar la administración de tus recursos:

1. **Reconoce que todo lo que tienes es de Dios.**

Dios es el dueño de todas las cosas; nosotros somos mayordomos. *“Del Señor es la tierra y todo cuanto hay en ella, el mundo y cuantos lo habitan”*, Salmo 24:1 (NVI). No tomes decisiones financieras sin haber consultado a Dios. ¿Es válido que uno de los dos consulte a Dios, sin hacerlo en unidad con la pareja? ¿Puede alguno de ustedes disponer de los bienes con total libertad sin que el otro lo sepa? ¿Se han puesto de acuerdo acerca de la cantidad que ofrendarán a Dios?

2. **Sirve a Dios con tus bienes.**

“¿Acaso roba el hombre a Dios? ¡Ustedes me están robando! Y todavía preguntan: “¿En qué te robamos?”. En los diezmos y en las ofrendas. Ustedes, la nación entera, están bajo gran maldición, pues es a mí a quien están robando”, Malaquías 3:8-9 (NVI). Dar el diezmo de nuestros ingresos asegura la prosperidad duradera. Tienes que probar a Dios en este sentido. Dios mismo te autoriza a que lo hagas. Malaquías 3:10 dice: *“Pruébenme en esto —dice el Señor Todopoderoso—, y vean si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde”*, NVI.

La administración sabia comienza por honrar a Dios dándole el diezmo. No es una obligación, es una forma de reconocer el señorío de Cristo por encima del poder del dinero. ¿Qué harías si tu pareja no quiere diezmar? ¿Cómo cumplirías este principio si no llegaron a un acuerdo como matrimonio?

3. **No gastes más de lo que ganes.**

“Hay que gastar menos de lo que se gana y hacerlo por mucho tiempo”, Jimmy Evans. Establece un presupuesto mensual de gastos y ajústate a ese presupuesto. Puedes vivir de manera sencilla, con un estilo de vida en el que no adquieras deudas. La administración genuina de tus recursos te evitará muchos dolores de cabeza y dormirás tranquilo. ¿Tiendes a comprar cosas que no son necesarias? ¿Compras cuando estás de mal humor o para sentirte bien? ¿Cómo reaccionas cuando tu pareja es demasiado ahorrativa/o para tu gusto? ¿Y si gasta más de lo que esperas?

4. **Ahorra, no para gastar sino para invertir.**

La base de la fortuna es el ahorro, cuya finalidad es la inversión. Muchos creen que siempre tendrán las fuerzas, la salud y la juventud para ganarse la vida; sin embargo, cuando llegan a viejos se dan cuenta de que no han ahorrado, solo gastado. Invertir es pagarse a uno mismo.

¿Qué opinan del ahorro? Ahorrar no es patrimonio de los ricos sino de los que tienen la disciplina de guardar parte de lo que ganan. ¿Contemplan el ahorro como parte de su presupuesto o guardan si sobra algo? ¿Cómo determinarían cuánto gastar y cuánto guardar?

5. **No salgas de garante.**

“No te comprometas por otros ni salgas fiador de deudas ajenas”; Proverbios 22:26 (NVI). Jamás asumas compromisos sin que tu cónyuge sepa y esté de acuerdo. Puedes arruinar no solo tu vida, sino la de todos los que conviven contigo por decisiones apresuradas o hechas bajo presión.

¿Es aplicable este pasaje cuando quien te pide una garantía es un familiar directo? ¿Este principio bíblico tiene excepciones o se aplica a todos los casos por igual?

6. **Vive contento.**

“El hombre fiel recibirá muchas bendiciones; el que tiene prisa por enriquecerse no quedará impune”, Proverbios 28:20 (BAD). El contentamiento es un estado que se adquiere por el ejercicio de la gratitud. Estar contento no es ser un conformista, sino un luchador apasionado que sueña con un mejor futuro y que comparte con alegría el camino hacia ese destino.

7. **No vivas de apariencias.**

¿Puedes pagar los artículos que compras o te generan deudas en cuotas? No intentes elevar tu estándar de vida cuando no puedes hacerlo.

“Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores”, 1ª Timoteo 6:8-10.

Desafío familiar

- Piensa en alguna forma de diversión o entretenimiento que no implique gastar dinero. Por ejemplo, salir de picnic, ir de pesca, caminar en familia o trotar. Busca alternativas para que tus hijos crezcan sin ser consumistas voraces.
- Encuentra algún pasatiempo en familia que les permita crecer en amistad y atesorar recuerdos compartidos sin empeñar el futuro de todos para lograrlo.
- Las mejores vacaciones pueden no ser las más costosas.
- Asigna a tus hijos una mensualidad para que aprendan el valor del sacrificio, del ahorro y la recompensa.
- Aparta el 10% de tus ingresos para ahorro. Apenas puedas, inviértelos.
- Realiza un plan sensato para pagar todas tus deudas y, luego, cumple ese plan.
- Presupuesta con tu pareja los gastos fijos y ajusta tu presupuesto al ingreso real de cada mes.
- Presenta todas las necesidades en oración a Dios. Enseña a tus hijos a hacer lo mismo.
- Cuida la unidad de tu familia para que la bendición del Señor permanezca en tu hogar.

El contenido de la presente lectura corresponde al Capítulo 3: Principios bíblicos para la seguridad financiera, del libro **Casados y Felices**.